
PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Chirinos, *nopasanadista*
Colima pide Socorro

Erró el presidente Fujimori al contratar como asesor mexicano a Jesús Silva Herzog. Son tantos y tan agudos los problemas que aquejan al Perú, que le valdría más contar con Patricio Chirinos y su modernizada técnica del *nopasanadismo*. Carece Chirinos de la voz metálica y contundente de su colega, el ahora embajador en España,

■ 4

1500 pesos

Domingo 7 marzo / 9 /

PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

pero frente al desastre económico, al terrorismo y al cólera podría recitar muy orondo su fórmula: "No hay ningún peligro para la sociedad en este momento. No ha pasado realmente ningún peligro", y todo se resolvería como por encanto.

Con esa técnica, variante modernizada, y modernizadora, del antiguo recurso del avestruz, campeón del autoengaño, ha enfrentado el secretario de Desarrollo Urbano y Ecología la crisis ambiental que el valle de México ha sufrido en los días recientes. Asombra la incapacidad de compartir sensaciones con los capitalinos, padecida por el economista titular de la Sedue. Mientras los sufridos habitantes de la otrora región más transparente del aire no tienen otro tema de conversación, de preocupación y de ira, que los estragos sufridos en su salud por la infición atmosférica, la chirriante expresión oral del político veracruzano asegura que habiendo en efecto un aumento en la incidencia de las enfermedades respiratorias en esta comarca, "no sabemos si esto es debido a la contaminación".

¡Dios guarde a este prudente funcionario! Es verdad que no es sano escandalizar con los males del ambiente, ni convertirlos en puro objeto de retórica, como hacen algunos ecologistas, que llegan al terrorismo verbal. Pero tampoco es tolerable tener atole en las venas, y menos cuando se ejerce la autoridad en la materia, ante la persistente y creciente evidencia de los perjuicios y daños que la infición causa en la gente. Una cosa es la certidumbre científica sobre causas y efectos, y otra es la capacidad de previsión, de movilización y sobre todo de empatía, de sentir con, que debe asistir a un funcionario público, sobre todo si se considera a sí mismo un político, como si la política fuera otra cosa que el ejercicio del poder encaminado a conseguir el mayor bien para el mayor número de personas.

Tal vez la inequívoca vinculación entre enfermedades y suciedad atmosférica, sugerida en abundancia por investigadores con menos *sanfason* que el encargado de combatir esta última, se establecerá dentro de algunos años, hacia 1993 en que se advierta el resultado de la lucha contra la contaminación, según revela el Departamento del Distrito Federal. Para entonces, los ciudadanos de la república en general, y los de esta región en particular, ya no podremos fincar responsabilidades políticas al secretario Chirinos, a quien deseamos vehementemente sea ungido para esa fecha gobernador de Veracruz, en una típica aplicación del mal menor. Por supuesto que mejor sería verlo reducido a las funciones legislativas en las que había alcanzado el mayor nivel que se juzgaba posible en su caso. Pero seamos realistas: la misma voluntad, el mismo poder que condujo a Chirinos a un cargo en el gabinete federal, responsable nada menos que de la vivienda, el desarrollo urbano y la preservación del ambiente, puede considerarlo apto para la sucesión presidencial. No, no es tan absurdo como parece: si otro veracruzano como Dionisio Pérez Jácome es por segunda vez subsecretario de Estado, en áreas tan disímolas como el abasto comercial y la organización carcelaria, resulta claro que todo es posible. De allí que no sea indebido solicitar el sacrificio de los



Doña Amalia Solórzano, Cuauhtémoc Cárdenas y Roberto Robles Garnica, durante un desayuno con políticos

veracruzanos, llegada la hora, en bien del resto de los habitantes de este dolado, doliente y doloroso país.

Como si se empeñaran en contribuir a que Chirinos tenga evidencia del daño ambiental, los maestros disidentes produjeron un deliberado caos vial el miércoles por la mañana, al realizar siete marchas de pies cansados. Fueron parte de la movilización que realiza la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación para obtener frutos como los de hace dos años, en lo que hace a salarios mayores y democracia sindical. Pero 1991 no es 1989. En primer lugar, Jonguitud no es ya el blanco perfecto para todo embate político. No hay, como se temió, jonguitidismo sin Jonguitud. La profesora Elba Esther Gordillo ha mostrado, al frente del sindicato, una rara sensibilidad para reconocer el lastre del que debía deshacerse, al efecto de evitar que el SNTE naufragara junto con su antiguo cacique, y para dirigir al sindicato hacia nuevas metas. Se ha apoderado, además, de la retórica de la disidencia, que no le es por completo ajena ya que la practicó en los comienzos de su carrera político-sindical y ha encontrado la distancia adecuada con el Estado: no es su antagonista ni es su dependiente, como no puede serlo un gremio poderoso en número, en capacidad de movilización, en aspiraciones políticas y sociales; y muy maltratado por la tecnocracia que maneja la economía nacional con un neoliberalismo que, en paradoja, es férreamente dirigista en materia de remuneraciones al trabajo.

La CNTE ha disminuido, por ese y otros factores, su presencia en el ambiente magisterial. Toda disidencia encuentra en la rigidez su mejor nutriente y decae cuando, por una parte, debe encargar responsabilidades de gobierno sindical y no halla resistencias frontales, abiertas, arbitrarias dentro del propio sindicato. Distintas opciones políticas en sus cuadros dirigentes, por otro lado, han roto la unidad de línea que fue una de sus características. Son todas opciones legítimas: nadie puede pretender que en los sindicatos no se haga política, pero es evidente que diversos intereses partidarios no necesariamente contribuyen a la cohesión gremial, aunque sólo fuera porque las energías aplicadas a diversos fines se diluyen.

Si no quieren caer en insensibilidades semejantes a la de Chirinos, los líderes

disidentes deberían examinar la eficacia de sus actuales tácticas. Sin duda sus marchas y sus plantones contribuyen poco al incremento de los males urbanos. Pero en algo cuentan, materialmente y, sobre todo, son utilizadas para correrles traslado de insuficiencias e irresponsabilidades que son de otros. El apoyo ciudadano a su movimiento es notoriamente menor hoy que hace dos años. El acatamiento del paro, en el Distrito Federal, es también más reducido. La posibilidad, por lo tanto, de que sus banderas continúen izadas en espera de la victoria, se ha achicado también. Quizá un repliegue táctico permitiría un fortalecimiento para más adelante, alejada entre otras la coyuntura electoral que afecta a su movimiento en diversas formas. Tiene delante de sí una salida que, si bien favorece la posición oficialista, permite a la disidencia aprovechar espacios de negociación real.

Un realismo de este género, que no implica abdicación de los principios, sino admisión de condicionantes inmodificables con el fin, paradójico, de modificarlos, es el que, en otra materia muy relevante, rezuma "la propuesta de Villahermosa", emitida el domingo 10 de marzo por el dirigente del PRD en Tabasco, Andrés Manuel López Obrador. Tan importante como su origen y su propósito, es el hecho de que inmediatamente la haya hecho suya el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, absurdamente considerado como opuesto a todo, cuando que el largo esfuerzo de concientización y organización en que ha sido protagonista, desde 1986, ha estado marcado por el afán de construir alternativas políticas frente a la esclerosis gubernamental.

Notoriamente, la propuesta tabasqueña es, al mismo tiempo, prolongación de otras actitudes dialoguistas del cardenismo, y recurso imaginativo para superar, sin pérdida de prestancia política, el arrinconamiento al que la habilidad gubernamental condujo al PRD. Este partido, y el movimiento del que deriva, a fuer de aglutinador de corrientes, personas e ideas diversas, es necesariamente un instrumento fundado en la discusión y los acuerdos. Sería inimaginable sin ellos. Y sin embargo, ha quedado situado en posición tal que parece irreductible al diálogo, todo porque algunos de sus dirigentes, la mayoría en sus órganos directivos, encuentran polí-

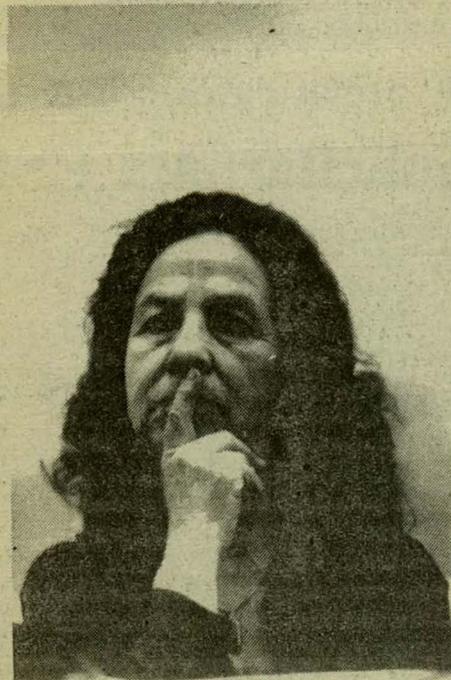
ticamente rentable ofrecer a los ciudadanos, hartos de componendas entre el gobierno y falsas oposiciones, una postura de radical diferencia y enfrentamiento con la autoridad. Esa postura puede ser mantenida, sin embargo, al mismo tiempo que se entrecruzan formulaciones políticas con interlocutores válidos, pues esto no excluye aquéllo.

No es objetable, a mi juicio, acudir a siete notables —como lo hace la propuesta— para que entre otras funciones hagan de mediadores para sentar en la mesa, efectivamente a dialogar, al PRD y al gobierno. La multiplicación de recursos que lleven a ese fin, y al más amplio de promover el desarrollo democrático, debe ser bienvenida. Hay que utilizar, o crear, las herramientas jurídicas y políticas necesarias, y eso tiene que hacerse hoy, sin dilaciones, porque ya se ha perdido demasiado tiempo.

En el sentido más estricto del hoy, es decir, en esta fecha, se realizarán los primeros comicios del año, en Morelos; y en Nuevo León la primera de las dos consultas a la base que estableció el PRI para seleccionar candidatos a gobernador. En una enrevesada lógica, las excepciones se convirtieron en la regla, pues conforme a los estatutos, este procedimiento, el de la votación interna, debe ser el habitual, sustituido por otros sólo de vez en cuando.

No debemos tomar muy a pecho los resultados que hoy se produzcan en Morelos, porque si bien se eligen ayuntamientos, también se renueva la legislatura local, que es instancia poco socorrida. Los comicios mexiquenses del año pasado, semejantes formalmente a los de Morelos, pueden ser también su antecedente en cuanto al ausentismo. Deseemos que no lo sean en lo que toca a sus implicaciones de ilegalidad y violencia.

Con la elección de Sócrates Rizzo en Nuevo León, y las candidaturas *unitarias* de Ramón Aguirre, Fausto Zapata, Manlio Fabio Beltrones, Enrique Burgos y Jorge S. Azar, sólo quedará pendiente, para los priistas, el caso de Colima. Dentro de ocho días, el Domingo de Ramos, y acaso por el riesgo de que entre en actividad el volcán de Colima, los miembros del PRI en esa entidad pedirán Socorro.



Rosario Ibarra, en la Convención de Mujeres en Lucha por la Democracia ■ Foto: José Antonio López